

ALFONSO BASALLO Y TERESA DÍEZ

PROFAMILIA

didaskalos

8

Cine I

Diez Mujeres de cine



ALFONSO BASALLO
Y TERESA DÍEZ

DIEZ MUJERES
DE CINE



Imagen de portada: REVOLUTIONARY ROAD Kate Winslet, Leonardo
Dicaprio Fecha: 2008
Autores: © Alfonso Basallo y Teresa Díez

Primera edición: enero 2024

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-35956-2023
ISBN: 978-84-19431-33-2

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN... SIN ÁNIMO DE HACER SPOILER	7
1. TRES RETRATOS DE EVA (<i>Tú y yo</i>)	13
2. LA ELECCIÓN DE PAREJA (<i>Caravana de mujeres</i>).....	21
3. LA JUNGLA LABORAL (<i>El diablo viste de Prada</i>).....	27
4. LA TRAMPA DEL ROMANTICISMO (<i>La hija de Ryan</i>) .	33
5. NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SORDO (<i>Revolutionary Road</i>).....	41
6. LA MUJER DEL HÉROE (<i>Las nieves del Kilimanjaro</i>) .	47
7. LA GUERRA DE LOS SEXOS (<i>Thelma & Louise</i>)	55
8. LA SOLEDAD (<i>Solas</i>).....	63
9. LA MATERNIDAD (<i>Cinco lobitos</i>).....	71
10. SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS (<i>Gran Torino</i>)	79
OTRAS PELÍCULAS INTERESANTES SOBRE LA MUJER ...	85

Introducción... sin ánimo de hacer spoiler

Este libro que dejamos en tus manos, querido lector, no tiene otra pretensión que descubrirte el placer de ver buen cine y cómo éste refleja el universo femenino. Los autores hemos seleccionado diez películas muy diversas sobre la mujer y cuanto la rodea (la relación de pareja, la maternidad, el trabajo, el hogar, la conciliación, la feminidad, etc.), con diferentes temáticas y realizadas en diferentes épocas, aunque la mayoría son recientes —del siglo XXI— o relativamente recientes —de los años 90—. Encontrarás en

el libro variedad de géneros —comedias, melodramas, thrillers...— y hasta un western que, aunque no lo parezca, también puede ser cosa de mujeres, como se puede comprobar con la serie *The English*, con Emily Blunt. Verás, a través de estas páginas, distintos tipos de mujer, en distintas situaciones, encarnados por grandes actrices, de Susan Sarandon a la española María Galiana, pasando por Kate Winslet, Deborah Kerr, Anne Hathaway o Meryl Streep.

Algunas de las películas son muy conocidas, otras menos, pero todas tienen calidad y las historias que cuentan dan pie a reflexiones sobre temas de fondo. No se eluden los asuntos duros o conflictivos, algunos tan de actualidad como el machismo y la guerra de sexos (a través de ese filme premonitorio del movimiento *#MeToo* que fue *Thelma & Louise* de Ridley Scott); o la trampa del emotivismo que acecha a mujeres —y a hombres, por igual— a través de *La hija de Ryan*, de David Lean; o el problema de la incomunicación, que puede arruinar muchos matrimonios, como refleja certeramente *Revolutionary Road*. Pero junto al reverso negativo, la pantalla muestra también el lado positivo, como el papel de la mujer para evitar el aburguesamiento en la unión conyugal, plasmado por Robert Guédiguian en *Las nieves del Ki-*

limanjaro o la fuerza de la maternidad en esa hermosa aproximación al mundo de las primerizas, divididas entre el trabajo y los pañales, que es *Cinco lobitos*.

Abre la selección un título del cine clásico, *Tú y yo*, de Leo McCarey, que bajo el ropaje de una comedia romántica encierra una reflexión antropológica sobre la fascinación del hombre por la mujer, y cómo ésta es capaz de interpelar a la masculinidad del varón. Y concluye con un canto a la mujer ausente, a la esposa fallecida, en una película que, a priori, puede parecer poco femenina: *Gran Torino*, de Clint Eastwood.

El común denominador de todo el libro es la idea de que la mujer no está sola sino vuelta o referida al varón, y viceversa; que la unidad se construye sobre la diferencia; y que la vocación más radical del ser humano es el amor, a través de esa unidad de dos que es el matrimonio. Lo cual no quiere decir que todas las mujeres que aparecen en estas diez películas sean esposas o novias. Pero todas sus peripecias giran, positiva o negativamente, en torno a las relaciones familiares o las relaciones con el otro sexo, porque toda vida humana es, a fin de cuentas, un trenzado de vínculos, y toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios, tiene un dimensional esponsal, como recordaba Juan Pablo II.

Todo esto lo hemos querido transmitir con un lenguaje asequible y un estilo lo más transparente posible, que permita *ver* lo que se nos cuenta en la pantalla. Porque el cine —su hija, la televisión y sus nietas, las series— no es únicamente un formidable instrumento de entretenimiento sino también un arte y un vehículo para transmitir ideas. Hasta el punto de que sus imágenes nos pueden ayudar a entender la condición humana. Es lo que trató de hacer el filósofo Julián Marías con su esbozo de antropología cinematográfica: “el cine es, con métodos propios, con recursos de los que hasta ahora no se había dispuesto, un análisis del hombre, una indagación de la vida humana”.

Y modestamente, es lo que hemos tratado de hacer los autores, siguiendo la estela del maestro Marías, analizando cómo estas diez películas nos hablan del amor, la muerte, la libertad, los celos, la sexualidad, la educación, la solidaridad, la conciliación... etcétera.

Invitamos al lector a hacer lo mismo. Si una película tiene trasfondo y no es simple evasión, puede dar mucho juego para comentar en familia —padres e hijos, e hijos con amigos, y novios con novias— y reflexionar sobre temas interesantes, con enriquecedores debates.

Pero no sigamos dando más información para no hacer *spoiler* que, por cierto, hemos sorteado en todos los capítulos contando aspectos de la trama, pero sin revelar más de la cuenta.

Así que pónganse cómodos, lean... y vean.

1.

Tres retratos de Eva

Tú y yo, (EE.UU., 1957). Director: Leo McCarey. Intérpretes principales: Cary Grant y Deborah Kerr. Título original: *An affair to remember*.



Sinopsis

Nickie Ferrante (Cary Grant), un *playboy* madurito, que no ha dado un palo al agua en su vida, se enamora a bordo de un crucero de lujo de Terry (Deborah Kerr), cantante de club nocturno. Los dos están comprometidos —ella tiene novio y él va a casarse con una rica heredera—, pero lo que surge entre ellos les cambia por completo la vida. Y de común acuerdo deciden darse un tiempo para reflexionar. Han quedado en volver a verse seis meses más tarde en el piso superior del Empire State Building. Pero solo Nickie llega a la cita...

“Yo vivía como Robinson, un náufrago entre ocho millones de personas, hasta que un día vi huellas en la arena...” le dice Jack Lemon a Shirley McLaine en una escena de *El apartamento* (Billy Wilder, 1960), una de las mejores comedias románticas de la historia del cine. La frase parece una traslación al Manhattan del siglo XX de lo que debió decir Adán al ver a Eva, recién creada por Dios para él, y salir así del estado de soledad originaria. Se debió sentir fascinado ante alguien que era igual que él (“esto sí que es carne de mi carne y hueso de

mis huesos”) pero, a la vez, diferente (sexualmente, afectivamente, psicológicamente), y más maravillado todavía al comprender que esa diferencia era la base de su unidad indisoluble (“seréis una sola carne”). Esa misma fascinación se repite cada vez que un chico se enamora de una chica y descubre que no está solo (las huellas en la arena). Una fascinación, que parece haberse desdibujado en esta época de rupturas conyugales, violencia doméstica y desconfianza de la mujer hacia el varón.

Tú y yo habla de esa fascinación y de cómo la mujer interpela al varón, le atrae con su belleza, y su diferencia, y le pone en su sitio. En el relato del Génesis, el hombre comienza a ser consciente de su masculinidad en el momento en que Eva entra en escena. Lo mismo le ocurre al *playboy* Nickie de *Tú y yo*. Ha coleccionado amoríos, pero no se ha encontrado con la Eva que le va a sacar de su soledad paradójica (es un Robinson erótico, un náufrago entre multitud de chicas), y cuando da con ella descubre su masculinidad, la tarea para la que sido creado: ponerse a trabajar, igual que a Adán le toca cultivar el Jardín del Edén. No entraba en sus planes, porque al ir a casarse con una rica heredera, tenía la vida resuelta. Pero al enamorarse de Terry sabe que debe trocar la

inmadurez y la comodidad por la responsabilidad y el sacrificio. Nickie y Terry se dan un tiempo para poner a prueba su naciente amor y quedan en verse, a los seis meses, en el Empire State Building, “el lugar más cerca del cielo”.

Como el diletante vividor no tiene otra habilidad que la de pintar, trata de vender sus cuadros... con escaso éxito. Conoce la pobreza y la humillación, y el Adán que lleva dentro toma conciencia de que procede de la tierra (*humus*, humildad). Cuando acuda a la cita, su orgullo sufrirá una nueva prueba, porque Terry no aparece ni se pone en contacto con él para darle explicaciones. El tampoco trata de averiguarlo y ella no permite que se lo cuenten, pues no quiere mendigar su compasión.

Con la llegada de la Navidad —el tiempo del Milagro por antonomasia, como nos recuerdan los villancicos, Dickens y Frank Capra—, se deshace el nudo hábilmente trenzado por los guionistas, cuando una dama lisiada adquiere un cuadro pintado por Nickie en el que aparece ella misma retratada. En los últimos quince minutos, el director Leo McCarey nos reserva una catarsis en la que las representaciones de la realidad —un cuadro, un espejo— revisten de emoción el inesperado final.

Tu y yo es un retrato de mujer y, a través de él, del hombre. La pintura es, en esta película, la clave artística de una realidad: hombre y mujer están referidos el uno al otro. Si existe Eva es porque existe Adán. Y éste adquiere su nombre, y su razón de ser, en función de la “ayuda adecuada” que le da el Creador. Se podría decir que la frase “lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre” se refiere no solo a un matrimonio concreto sino, de alguna manera, a todos los hombres y mujeres en la medida en que han sido diseñados y planeados para vivir juntos y construir el mundo juntos, con una maravillosa complementariedad.

Lo que hace despertar de su sueño de inmadurez a Nickie es la persona de Terry —igual que Adán despierta del sopor una vez que el Creador le presenta a Eva, sacada de su costilla—. En el filme queda bien claro que lo que a Nickie le atrae de Terry no es el cuerpo —a diferencia de lo que le sucedía en los anteriores ligues— sino la persona toda. Y la belleza a la que se refiere la joven afecta a todas las fibras de su ser (“la belleza me hace llorar” le dice en la cubierta del barco), y el *playboy*, conmovido, acepta esa idea y la hace suya. La mujer será la brújula que le haga rectificar el rumbo a un Nickie

desnortado. Y la que le descubrirá la razón de ser de su existencia.

Pero además de Terry, juegan un papel clave otras dos mujeres en *Tú y yo*. Una es Nicole, la abuela del protagonista, a la que visitan cuando el cruce-ro atraca en la costa francesa. Esta le recuerda sus raíces, sin las cuales el *playboy* estaría condenado a vagar sin rumbo por los mares de la vida. La abuela es el ancla, el hogar, el lugar al que siempre se vuelve. Y es ella la que le hace ver que la atracción que siente por Terry no es una aventurilla más, sino un amor por el que vale la pena jugarse la vida. También es la mirada de la abuela la que saca a la luz las cualidades ocultas del Nickie más auténtico y se las muestra a Terry, haciéndoles ver a los dos que han sido pensados el uno para el otro.

La segunda mujer no es otra que la Virgen María, que el director convierte en personaje mediante el lenguaje cinematográfico, cuando inserta primeros planos de una imagen suya en la escena en la que Terry y Nickie van a rezar a la capilla de la abuela. Se trata de una secuencia muda que, sin embargo, *dice* muchas cosas gracias a la interpretación de los actores y su forma de recogerse, rezar y mirar a la imagen de la Virgen. En esta escena sorprendente en

una película de Hollywood, la nueva Eva interpela a Adán y le empuja a replantearse su vida.

Estamos, por lo tanto, ante tres retratos de mujer: Terry representada en el cuadro; la abuela Nicole, en el chal que le regala a la joven; y la Virgen, en su pequeña talla de la capilla. Esta triple presencia femenina coincide en las escenas que se desarrollan en casa de la abuela Nicole —un remanso de paz y serenidad—; y constituyen el eje sobre el que giran las trayectorias de la pareja protagonista, el centro de gravedad de lo que empieza como una comedia intrascendente y ciento catorce minutos más tarde termina siendo un potente melodrama, como señala Eduardo Torres-Dulce en su magnífico ensayo *Armas, mujeres y relojes suizos*. Por una vez —y sin que sirva de precedente— el título original (*An affair to remember*) no le hace justicia a la historia que vemos en la pantalla, ya que tiene mayor hondura la traducción española (*Tú y yo*).

El tono elegante de la película es acorde con el trasfondo de la historia, con escenas tan logradas como ese beso —invisible para el espectador— que se dan los protagonistas en una escalera del barco. Y justamente por invisible, se trata del beso más romántico de la historia del cine.

Esta película hubiera sido imposible sin la maestría de un director como Leo McCarey, la habilidad de varios guionistas —como Delmer Daves, que a su vez dirigió la primera versión de *El tren de las 3.10*, con Glenn Ford—; y sobre todo sin unos actores como ya no quedan, Deborah Kerr y Cary Grant. Este, en concreto, demuestra ser un comediante increíblemente versátil. Sin despeinarse, sin descomponer traje y corbata —que le sentaban como un guante— era capaz de hacer que nos desternilláramos en *Luna nueva* o *Me siento rejuvenecer*, de transmitir desasosiego a través del agente secreto de *Encadenados*, de Hitchcock, o de ponernos un nudo en la garganta en los minutos finales de *Tú y yo*. Tengan cerca los *kleenex*, están avisados.

Alfonso Basallo y M^a Teresa Díez nos ofrecen en este pequeño libro un comentario admirable a diez películas que abordan el tema de la mujer: *Tú y yo*, *Caravana de mujeres*, *El diablo viste de Prada*, *La hija de Ryan*, *Revolutionary Road*, *Las nieves del Kilimanjaro*, *Thelma & Louise*, *Solas*, *Cinco lobitos* y *Gran Torino*.

Como habrá adivinado el lector, el común denominador de todo el libro es la idea de que la mujer no está sola sino vuelta o referida al varón, y viceversa; que la unidad se construye sobre la diferencia; y que la vocación más radical del ser humano es el amor, a través de esa unidad de dos que es el matrimonio.

Si una película tiene trasfondo y no es simple evasión, puede dar mucho juego para comentar en familia —padres e hijos, e hijos con amigos, y novios con novias— y reflexionar sobre temas interesantes, con enriquecedores debates.

Citas internas del libro.